

UNA EUROPA CON CONSTITUCIÓN

Poul Nyrup Rasmussen

Presidente del Partido Socialista Europeo

Queremos la Europa que quieren los ciudadanos europeos: una Europa de valores que nos represente a todos y todas.

Europa trajo la paz, tras haber pasado por los episodios más tristes de su Historia, una vez se puso fin a la Segunda Guerra Mundial. Europa sufrió la muerte, la destrucción, hizo trizas familias y comunidades. La Europa que nació de las cenizas de la guerra, fue una Europa de la esperanza, de la unidad. Europa triunfó sobre su Historia negra.

Hoy en Europa, los ciudadanos, como yo, todavía deseamos la paz, todavía deseamos una seguridad para toda la vida. Gracias a la Europa que hemos construido, no estamos amenazados por la guerra, pero hoy tenemos que afrontar nuevos retos: la pobreza, el daño medioambiental, la inseguridad, el desempleo, y el nuevo orden mundial, que ha debilitado la capacidad de influencia de las naciones europeas en el mundo.

La “vieja casa europea” nos ha dado lo que los ciudadanos europeos necesitábamos: paz, trabajo, libertad de movimiento a través de sus fronteras, bajos precios de consumo y más protección medioambiental. Ahora tenemos que dar un paso adelante. Tenemos que mirar hacia el futuro. Tenemos que seguir trabajando por la Europa que queremos. En este sentido, la nueva Constitución Europea, nos dota del marco esencial para situar al ciudadano en el corazón de Europa. Y es que los socialistas europeos queremos más y mejores puestos de trabajo, mejor calidad de los servicios públicos, hoy amenazados por los procesos de liberalización y deslocalización de la economía; seguridad para todos y una sola voz en el exterior, que nos dote de mayor presencia internacional en el mundo globalizado en el que vivimos.

La lucha de los socialistas se basa en seguir mejorando nuestra calidad de vida, y para ello necesitamos de una Europa unida y definida bajo valores que hagan nuestra la casa europea. La competitividad en el mercado mundial, especialmente con Asia y Estados Unidos, nos obliga a interrogarnos sobre temas de vital importancia, ya que modelos económicos y sociales dispares compiten en el escenario internacional. ¿Vamos a reducir los derechos laborales de los trabajadores europeos?, ¿debemos renunciar a un salario mínimo?, ¿debemos desregular más la economía para ser más competitivos, a pesar de hacer más dura la vida laboral de los trabajadores? La respuesta de los socialistas europeos es clara y decidida: no.

En primer lugar, porque con la Europa ampliada, la economía europea es un 10% más grande que la de Estados Unidos. Por otra parte, con la Constitución Europea nos dotamos de unos valores que definen un modelo social y económico propiamente europeo, alejado del asiático y norteamericano. Además, este nuevo marco normativo nos permitirá trabajar juntos con más rapidez y mayor eficacia, consolidando Europa y fortaleciendo nuestra capacidad de negociación en la economía global.

Los socialistas nos apoyaremos en el texto constitucional para asegurar y mejorar los derechos de los trabajadores europeos, porque tenemos que seguir trabajando para crear más trabajos y de mayor calidad para todos en condiciones sociales más justas. Estamos convencidos de la necesidad de mantener y potenciar una economía social de mercado más competitiva, siendo éste uno de los objetivos explícitos de la Constitución. Más allá de lo dicho, los ciudadanos quieren más protección social y mejores servicios públicos, manteniendo y superando las conquistas alcanzadas en el último siglo y que no queremos que desaparezcan por los cambios que se producen al hilo de la economía global. Esto se alcanzó a nivel nacional, ahora, debemos salvaguardarlos en el ámbito europeo. Y ésta es la esencia de la nueva Europa: más derechos, no menos, para la ciudadanía europea.

En otro orden de cosas, esta Constitución profundiza en el principio democrático con novedades concretas: fortalece el Parlamento Europeo,

ampliando sus competencias legislativas; da mayor peso a los parlamentos nacionales a través del control del principio de subsidiaridad; incluye una Carta Fundamental de Derechos con carácter jurídicamente vinculante; y, por primera vez en la historia, se introduce la figura de la iniciativa popular legislativa en el ámbito europeo: ahora con sólo un millón de firmas será posible solicitar una legislación concreta. Pero para alcanzar todo esto, para caminar hacia la Europa que queremos, la participación ciudadana es más necesaria que nunca. Es una tarea que nos incumbe a todos y todas.

Desde abril de este año, cuando fui nombrado Presidente del Partido Socialista Europeo, y asumiendo esta nueva responsabilidad, estoy trabajando para crear puentes sólidos entre la ciudadanía y las instituciones europeas. En cualquier caso, la fuerza del Partido Socialista Europeo dependerá de nuestros partidos nacionales y sobre todo de nuestro deseo de trabajar unidos. No cabe duda de que para aumentar nuestra presencia en la ciudadanía europea, así como en la construcción de Europa necesitamos trabajar juntos participando de un proyecto común en el seno del Partido Socialista Europeo. Porque queremos decidir sobre nuestro futuro y prosperidad en un mundo globalizado, porque queremos trabajo, seguridad y una mejor protección social. Porque la ciudadanía necesita Europa, pido el sí a una Europa con Constitución y con derechos ciudadanos.